

Lunes 6 marzo 2017 **Primera Semana de Cuaresma**

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 25,31-46.

Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver'. Los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; ¿sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; ¿desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?'. Y el Rey les responderá: 'Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo'. Luego dirá a los de su izquierda: 'Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; estaba de paso, y no me alojaron; desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron'. Estos, a su vez, le preguntarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?'. Y él les responderá: 'Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo'. Estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Repasen el Evangelio y vean cómo Jesús no se cansa de insistir sobre esa nueva realidad interior, la más íntima que podamos experimentar como seres humanos: el desposorio con Cristo, el desposorio de la naturaleza con Dios. Resulta evidente entonces que el Señor nos exija actitudes y no, en primer lugar, prácticas actos externos. Este es nuestro estilo de vida. Es un estilo de vida interior, es un trabajo en la propia alma y no, primeramente, un hacer externo.

Abran el Evangelio y releen el Sermón de la montaña (Mt 5, 1-12). En él observarán un agudo contraste: por una parte, el pueblo judío aferrado al hacer y, por otra, Jesús que apunta a lo interior, a la actitud. Y así les dice que mientras ellos prohíben el adulterio, él exige que ni siquiera se piense pecaminosamente en la mujer del prójimo. ¿En qué pone el Señor la mira? En un estilo de vida interior, una conversión a nivel de la actitud. Mediten todo este capítulo del Sermón de la montaña y comprenderán la finalidad y el objetivo de ese cambio de actitud que nos propone Jesús: "Para que sean hijos de vuestro Padre celestial" (Mt 5, 45). (abril 1946)

